

CON PROPÓSITO

Niki Schilling, Rituals' Chief Impact Officer, defiende una forma de liderar centrada en DECISIONES CONSCIENTES y en el cuidado diario de las personas y del entorno.

POR CLAUDIA SÁIZ

Ella huye de las promesas épicas. Prefiere hablar de cuidado, un término más exigente, que atraviesa su manera de pensar y de liderar: atender los procesos, las decisiones, a las personas y a una naturaleza que ya no disimula su cansancio. En un mundo acelerado, Niki Schilling, Rituals' Chief Impact Officer, introduce otra cadencia; no busca impresionar, sino sostener, y trabaja en este territorio donde la estrategia dialoga con la conciencia. Mientras muchas empresas convierten la sostenibilidad en relato, ella reconoce límites, asume contradicciones y actúa desde ahí. Por eso la certificación B Corp en 2021 no fue un punto de llegada, sino un inicio exigente; una invitación a revisar cada engranaje del negocio con rigor. No habla de perfección, sino de intención y responsabilidad, de reducir el daño y ampliar el bien a través de decisiones concretas, como destinar el 10% del beneficio neto al bienestar de la gente y del planeta (su compromiso *10% Profit Pledge*) con proyectos que protegen ecosistemas y cuidan la salud mental infantil.

Sois una empresa comprometida con la sostenibilidad. ¿Cómo es vivir ese propósito desde dentro?

Es un viaje inspirador y honesto. Todavía no estamos ahí, y es importante decirlo. Ninguna compañía lo está. Nuestro sueño es convertirnos en una entidad de impacto, pero aún no lo somos. No es por falta de voluntad, sino porque la industria no permite en este momento que todo sea completamente sostenible. Por eso es un desafío constante. Tener una visión definida actúa como una estrella polar; marca el rumbo incluso cuando la ruta avanza con pasos desiguales.

Hablemos del compromiso de Rituals 10% Profit Pledge. ¿Cómo elegís con quién colaboráis?

Llevamos más de 20 años trabajando con organizaciones sociales y medioambientales, lo que nos

proporciona una base sólida de experiencia. La ciencia es clara: hoy lo más urgente es proteger lo que funciona. Selvas, océanos y ecosistemas que absorben CO₂ y sostienen la biodiversidad. Plantar árboles es importante, pero conservar los que existen lo es incluso más. Por eso colaboramos con comunidades locales para proteger estos territorios y asegurar su futuro.

¿Y en el plano humano?

El foco está en la prevención. La OMS advierte de que para 2030 la depresión será una de las grandes enfermedades de nuestra época. De ahí que respaldemos proyectos que ayudan a niños a desarrollar herramientas emocionales como la meditación, la respiración o la conciencia corporal. Lo hacemos en zonas de conflicto junto a War Child, en Europa a través de iniciativas como la aplicación Super Chill, y también junto con UNICEF.

¿Tenéis nuevas propuestas en marcha?

Sí, varias. Una significativa es la protección del último bosque primario de Europa, entre Ucrania y Rumanía. Apoyamos la parte ucraniana, con un doble impacto: preservar un ecosistema clave para la biodiversidad y generar oportunidades para la población, como el ecoturismo, en un contexto complejo. Además, estamos impulsando nuevos proyectos en Países Bajos centrados en la protección de los océanos, la renaturalización de espacios y el contacto directo de los niños con la naturaleza.

Como líder, ¿qué mantra te acompaña?

«Sé el cambio que quieres ver en el mundo», de Mahatma Gandhi. Vivimos tiempos marcados por la ansiedad, sobre todo entre las generaciones más jóvenes, y hay dos anclajes que pueden ayudar: la gratitud y preguntarte en qué puedes influir tú. Incluso lo pequeño importa. Siempre digo que, si crees que no tienes poder, intenta dormir con un mosquito en la habitación.

FOTO: CORTESÍA DE RITUALS



«Tener una visión definida actúa como una estrella polar: marca el rumbo incluso cuando el camino avanza con pasos desiguales»